

**Palabras de la Directora, previas a la conferencia del
Embajador Allan Wagner Tizón
sobre el fallo de la CIJ del 27 de enero de 2014**

26 de junio de 2014

Muy buenas tardes.

Mucho agradecemos al Embajador Allan Wagner Tizón por dedicar parte de su valioso tiempo para la conferencia que amablemente nos va a ofrecer hoy acerca del proceso que iniciáramos en enero de 2008 ante la Corte Internacional de Justicia de la Haya, sobre nuestra delimitación marítima con Chile, que fuera sentenciado el 27 de enero pasado. Como sabemos, el Embajador Wagner actuó como Agente del Perú y encabezó nuestro equipo de trabajo.

Acompañan al distinguido conferencista, el Ministro Guido Toro y el Primer Secretario César Talavera, ambos funcionarios de la Asesoría de la Alta Dirección para Asuntos del Mar en la Cancillería.

El Embajador Wagner no requiere presentación. No sólo porque es personaje permanente en todos los medios de comunicación, desde que presentáramos la demanda en la Corte, sino porque es sobresaliente figura del Servicio Diplomático de la República, de nuestro Ministerio, del Perú y a escala internacional.

Dos veces Canciller, Ministro de Defensa, Embajador en España, Venezuela y Estados Unidos, Secretario General de la Comunidad Andina, entre muchos otros cargos que el Embajador Wagner ha desempeñado con su reconocida solvencia profesional.

Bienvenido, querido Embajador Wagner, a su *alma mater*, la Academia Diplomática, de la que usted egresara con el primer puesto y en la que años después habría de ser mi profesor del curso sobre Organismos Financieros Internacionales, a mediados de la década de 1970. Se trataba de una asignatura que recién se introducía en los curricula de la Academia, que nuestro joven profesor desarrolló brillantemente en sus aspectos teóricos y prácticos.

Recientemente, tuve el privilegio y la satisfacción de tener al Embajador Wagner como mi jefe directo, cuando yo ejercía el cargo de Cónsul General en Amsterdam y él era Embajador en el Reino de los Países Bajos. Pude así apreciar nuevamente las altas capacidades profesionales, diplomáticas, del Embajador Wagner y también percatarme de su patriótica dedicación a la relevante tarea que le había sido encomendada para el caso que se estaba ventilando en la Corte de la Haya.

Además de ello, Pepe, mi esposo, y yo evocamos con gratitud la hospitalidad que muchas veces usted y su esposa Julita nos brindaron en nuestra hermosa residencia en La Haya, donde hemos compartido gratos momentos artístico-culturales y de sano esparcimiento.

Otra vez, querido Embajador, mucho agradecemos su presencia en esta Casa y por facilitar información de primerísima mano sobre el importante tema de su exposición de hoy.

Ahora, otra evocación. Al poco tiempo de asumir la Academia, el Embajador Wagner me sugirió desde La Haya que sería conveniente instituir una medalla, para que nuestra casa de estudios la entregara a determinadas personas que hicieran importantes aportes a la institución.

Acogimos esa iniciativa y la primera medalla fue conferida al Embajador Javier Pérez de Cuéllar, en su residencia, hacia fines de 2012..

Desde entonces, hemos otorgado esa medalla a varias personalidades, de varios países que han ofrecido conferencias en nuestra Academia.

En nombre de la institución, me será particularmente grato poner en manos de usted, querido Embajador Allan Wagner, esa medalla, que será la primera que un peruano reciba en este plantel, lo cual hacemos como un muy justo reconocimiento a su impecable labor profesional y académica.

Profesores y alumnos estamos ávidos por escucharle, querido Embajador.

Muchas gracias.